

el Psicoanálisis en la Cultura

programa de lectura e investigación



CENTRO DE
INVESTIGACION Y
ESTUDIOS
CLINICOS
Asociado al Instituto
del Campo Freudiano

La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico. escrita por Nathalie Jaudel, editada por el Campo Freudiano en 2014, en París, y por Editorial Grama, en 2016, en Argentina.

*

En Radio Lacan, Jaudel ubica el acontecimiento particular que provoca su escritura, escuchar a Elizabeth Roudinesco hablar, en nombre del método histórico, de Jacques Lacan y el psicoanálisis. Un decir que advierte sobre la locura y *el diablo que hay en Lacan*. Sobre la duración de las sesiones definida por su gusto por el dinero y sobre su enseñanza convertida, desde el *Seminario II*, en “una caja de milagros para secta mesiánica, repleto de fórmulas incomprensibles”¹.

Mientras leo, me pregunto sobre ese punto de conversión señalado por Roudinesco. El *Seminario II*. Seminario que, como la historia nos permite situar, es dictado por Lacan un año después de ser excomulgado de la IPA, “de ser negociado”².

Seminario II y la fundación de la Escuela Freudiana de París. La ruptura con la práctica tradicional; el legado freudiano y el retorno a éste.

Seminario II, primer libro publicado de *El Seminario de Jacques Lacan*, primer pasaje de la transmisión oral a la escritura a cargo de J.-A. Miller. Un acontecimiento histórico, un acontecimiento político.

El *Seminario II*, la Escuela, la enseñanza, Miller y los textos establecidos. La historia, entonces, nos permite situar algo del malestar de Roudinesco. Un malestar que Jaudel nombra a partir de la transferencia negativa y el odio dirigido al ser de Lacan.

*

El libro de Jaudel, organizado en tres capítulos, es presentado en su contratapa como una operación “puntos sobre las íes”.

¹ Roudinesco citada por JAUDEL, N. *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico*, Ed. Grama, 2016, p. 103.

² LACAN, J. *El Seminario. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2013.

Uno de estos puntos, podríamos decir, se asienta sobre las implicancias subjetivas en la escritura de Roudinesco, en tanto testigo, en tanto miembro de la Escuela Freudiana de París. Su letra motivada por el “tinte *odioenamorado* de su transferencia con Lacan”³, dice Jaudel. Esta operación de puntuación, apoyada en la historia, la lingüística, los trabajos de memoria, cuestiona el lugar de enunciación de Roudinesco en orden al método histórico, el uso de las fuentes, la diferencia entre historia y memoria, el lugar del testimonio y la ausencia de Lacan en una escritura sobre Lacan. Lo que puntúa es la legitimidad que Roudinesco intenta en orden a una supuesta verdad histórica, enunciada desde la “narración histórica tradicional que acerca la historia a la novela y la biografía a la biografía novelada”⁴. Una escritura cargada de connotaciones y comillas irónicas, carente del tratamiento para convertir al testimonio en historia, tal como lo advierte Germán García.

Ahí, otro punto. El de la novela de Roudinesco y la fascinación por su objeto.

*

Jaudel analiza el lazo de transferencia en el acto biográfico, la relación biógrafo/biografiado, la susceptible interpretación salvaje de la que Freud nos advirtiera, para ubicar, particularmente, la transferencia negativa de Roudinesco y su ceguera ante los efectos transferenciales. La historiadora se impone sobre la psicoanalista y *desconoce* el modo en el que lee la vida de Lacan, *desconoce*, dice Jaudel “la transferencia en su vertiente epistemológica (relación con el saber) y en su vertiente de afecto de odio (alcanzar en el otro la singularidad de su goce)”⁵. El odio que, como advierte Lacan al final de su enseñanza, apunta al ser.

Roudinesco ama a Lacan, dice Jaudel, “le supone un saber cuando éste trabaja en las sombras (...) mientras no piensa demasiado por sí mismo fuera de los caminos trazados por sus ilustres predecesores (...) Mientras sigue los pasos de Freud, se conforma con ser miembro del bureau y un docente entre otros”. Cuando Lacan es excomulgado de la IPA y “su discurso se pone a ex-sistir al de Freud, Roudinesco comienza a de-suponerle el saber, a burlarse de su enseñanza”⁶.

Jaudel hace uso de las fuentes escritas, orales y visuales, de los olvidos y las omisiones de Roudinesco, des-inscribe las verdades históricas noveladas por Roudinesco pero, articularmente, pone a hablar la escritura de Lacan. Jaudel responde a la leyenda negra con la enseñanza de Lacan, con la ultimísima enseñanza de Lacan, con la *Poubellication*.

³JAUDEL, N. *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico*, Op. Cit. p.35.

⁴ JAUDEL, N. *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico*, Op. Cit. 192.

⁵Ibídem pág.100.

⁶Ibídem pág.101.

*

En orden a la relación entre historia y psicoanálisis, Jaudel puntualiza esta articulación considerando: 1- La primacía de lo simbólico, del Otro, de la verdad y, por lo tanto, del sentido en *Función y campo de la palabra y el lenguaje ... (Escritos I)* y 2-La última enseñanza de Lacan donde lo real, el Otro tachado y la verdad convertida en mentirosa orientarán un relato fragmentado, hecho con trozos de real sin posibilidad de armar una narración continúa, de fácil adhesión del lector. De “hacer del psicoanálisis la asunción por parte del sujeto de un capítulo censurado de su historia” a “deplorar la permanencia de los vínculos entre el psicoanálisis y la historia -y, a esta última preferirle la poesía”⁷. Entre ambos, el prefacio a la edición inglesa del *Seminario II*, donde crea el neologismo *hystoria*, juego de palabras entre historia e histeria para nombrar el testimonio del pase y aquello del sujeto como poema, como escritura del Otro. En la amalgama entre historia y psicoanálisis la ficción estructurante de la verdad del sujeto.

La historización de esta relación en el psicoanálisis implica la pregunta por la historia del psicoanálisis. Pregunta por las disputas, la escritura y su transmisión. Un acto en orden al recorte, la selección, condiciones de circulación, lugares y sujetos de enunciación, quién escucha, lo que insiste por los bordes, las tensiones, la genealogía y el desvelo de los mitos de origen que soportan nombres propios. Las publicaciones, ediciones y traducciones, “la circulación material que sostiene la trama de las actividades de enseñanza del psicoanálisis”⁸, los modos de organización y nominación del analista, tal como ubica Germán García para abordar la historia del psicoanálisis.

Historia, memoria y psicoanálisis. Estas puntuaciones me permiten plantear la pregunta por la intervención del psicoanálisis en los trabajos de rememoración. Particularmente, en aquellos ligados a los estragos del terrorismo de Estado y la invención de lo Común, como ética y, por lo tanto, estética. ¿Por qué esta pregunta en los comentarios de un libro que cuestiona –punto por punto- lo escrito sobre Lacan y el psicoanálisis en nombre del método histórico? Con la apuesta, por supuesto política, de ubicar lo que del psicoanálisis de la orientación lacaniana resulta intolerable –no sólo a Roudinesco, claramente-, aquello que no se deja atrapar, que resulta inapropiable por parte del Discurso Capitalista,

⁷Ibidem, pág. 194.

⁸“Una historia del psicoanálisis –dice García- que ignore las diferentes maneras que se usan para nombrar en cada institución sólo sería la descripción de grupos profesionales heterogéneos y pintorescos y dejaría pasar lo que el asunto tiene de particular: Aquello que convierte al psicoanálisis en una experiencia singular surgida de la tensión entre la filosofía y la psicología”.

García, G. “Cien años de psicoanálisis en Argentina”. *Diario Página/12*. 16 de abril de 2009. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-123292-2009-04-16.html>.

aquello que recuerda, cada vez, que no hubo crimen perfecto porque hay siempre un resto que no se deja del todo atrapar. Lo imposible de homogeneizar.

Durante los últimos años de políticas estatales de memorias nos preguntamos sobre los usos del olvido y los abusos de la memoria. El mal de archivo derrideano y lo que, en el campo de la antropología, llaman cristalización de la memoria. Preguntas posibles en un contexto donde los trabajos de memorias comenzaban a pensar los márgenes y espacios liminares.

En los Sitios de Memoria que, como enseña Boris Groys, apuntan a la conservación del Museo de Sitio, vía las puestas en escena, las instalaciones como borde, como tratamiento posible al goce mortífero. En los juicios por delitos de lesa humanidad y su instancia pública como condición de posibilidad para el anudamiento de la sanción jurídica, social y subjetiva. En esa urgencia también ha intervenido el psicoanálisis aplicado. En la ética, y la estética a la que ésta se liga, en tanto “velo necesario ante el horror”, en la escucha y en la prudencia del silencio que, como orienta Fabiana Rousseaux, no significa callar.

En los últimos meses asistimos a la infamia que intenta reducir las narraciones del pasado reciente y la tragedia a la dimensión cuantificable, al número que pone en duda la verdad de la desaparición forzada. La infamia de conmovir el 30.000 reside en manosear aquello de lo sagrado que no ha quedado del lado de la muerte. El in-numero, lo nombra Rousseaux.

Quizás porque en los últimos años muchos otros han ingresado al campo donde se dirime la justicia y eso, dice Jorge Alemán, “es finalizar en la lista de los estigmatizados. Se pueden promover cambios “supraestructurales”, pero tocar de verdad los intereses de las corporaciones, intervenir en la “infraestructura”, lleva directamente a tener un lugar privilegiado en el “libro negro” de la Historia”⁹. *Libro negro*, recuerdo, también el nombre de otra escritura que revela la malignidad del psicoanálisis, también publicado en Francia. *Listas negras*, las de la desaparición forzada de “los últimos hombres de la verdad”¹⁰, a decir de Alemán. Sin embargo, sabemos que la desaparición forzada no ha seguido ni sigue listas. Como Foucault y Agamben lo indican la biopolítica del estado de excepción crea las condiciones jurídicas en las que el sujeto queda a disposición de los cálculos del poder estatal, produciendo un ser jurídicamente innominable e inclasificable. Ésa la distinción del soberano moderno que produce un espacio ilimitado, indistinguible para el sujeto que no sabe si está vivo o muerto, si está

⁹ ALEMAN, J. “Todos al mismo libro negro”. Diario Página/12, Buenos Aires, 26 de enero de 2015. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-264769-2015-01-26.html>

¹⁰ ORDOÑEZ, P. “Los impasses de una experiencia política. Entrevista a Jorge Alemán”, *Mediodicho. Revista de Psicoanálisis*, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Sección Córdoba, N° 30, 2006, p. 189.

detenido o en libertad, si es está sujetado o no está sujetado “ni qué techo simbólico lo protege”¹¹, como señala Alemán. En esa des-sujeción se produce la vida desnuda que puede ser matada sin que ello resulte un homicidio –y por lo tanto jurídicamente nominable- ni un sacrificio –y por lo tanto entregado a otro-. Producción del discurso capitalista que, en amalgama con la técnica, no sólo se apropia del orden del Estado, produce permanentemente reglas institucionales, jurídicas y normativas, socavaba los lazos sociales e intenta producir un nuevo tipo de subjetividad, un “sujeto nuevo sin legado histórico ni herencia simbólica”¹² apuntando al “olvido del olvido”.

En el ejercicio de su satisfacción sin imposibilidad alguna, dice Alemán, este discurso totaliza la diferencia produciendo un espacio homogéneo e ilimitado en el que *no hay ni uno que no* asuma valor de mercancía y, por lo tanto, consumible. Allí donde los sujetos como mercancías quedan fuera de la experiencia humana, la tarea insiste en la organización de lo Común que, lejos de lo Universal, se diferencia del “para todos” totalitario y propone un ser con los otros, donde el legado de experiencias políticas anteriores es a descifrar, un archivo a interrogar, orienta Alemán.

*

Sobre los abusos de la memoria, decía, debatíamos tiempo atrás, antes del abuso a la memoria. Sobre lo que se impone como deber de memoria y el goce. Sobre la repetición que, en el *Reverso del Psicoanálisis*, Lacan ubica como una "inalterable memoria de goce". Ante el deber de memoria, Laura Arias, habla de *Deseo de Memoria*, deseo que supone un deseo decidido (...) enmarcado siempre en la experiencia singular de cada ser que hace lazo con otros seres, convocados también por un deseo común de Memoria. Solo un sostenido *Deseo de memoria* guiado por un tratamiento de la injusticia puede promover un tratamiento de la pulsión; espacio para que pueda surgir un límite a las injusticias en la constitución de una plaza pública. Espacio que dé lugar a la existencia de diferencias no segregativas, y como no, al deseo que ahí también se hace presente. O no”.

Un deseo de memoria que circule en la ciudad, sobre sus tramas culturales y su historia política frente a los estragos producidos por la supresión de la política. Deseo de memoria como el que Madres, Abuelas e H.I.J.O.S, en tanto sujetos políticos, asumieron como posición ética, innegociable.

¹¹ Aleman, J., Para una izquierda lacaniana, Op. Cit., pág. 40.

¹² Aleman, J., Para una izquierda lacaniana, Op. Cit., pág. 48.